



ARROBA-DOS

Un día de taller y de confrontación con el arte

Micaela Villa Morales de Schäfer
Artista independiente / Alemania

La idea de este artículo es compartir la experiencia de un día de taller en el contexto con mi alrededor; es decir, el de una pintora en un país industrializado de ultramar. El concepto me pareció interesante precisamente por no ser yo la representante única para todos los grupos de artistas plásticos existentes en Alemania, pero sí para uno que logra vivir más o menos de su arte. Hay un grupo que ha conseguido establecerse bien y otro —compuesto por muy pocos— que es famoso y sus obras se cotizan en cientos de miles de dólares. También existe otro grupo, conformado por una gran cantidad de artistas plásticos, que para poder subsistir trabajan en algo fuera del arte y éste, en el mejor de los casos, quedó desplazado a mero pasatiempo; y uno más, el de los casos más tristes, que abandonaron definitivamente cualquier intento de continuar alguna actividad artística que antes los haya motivado.

No siempre es fácil ganarse la vida y mucho menos ser un creativo independiente que trabaja por cuenta propia. Por eso, con mayor razón admiro a quienes siguen perseverantes, no obstante de vérselas difícil hasta para cubrir el costo de los pañales del bebé, ya no se diga para completar la renta.



En lo personal me imaginé que saliendo de la academia podría ganarme la vida sólo pintando. Mi optimismo se debió a las obras vendidas y otras muy elogiadas antes de terminar mis estudios; sin embargo, una vez en lo concreto de la realidad, fue claro que sin la venta de obra no se puede cubrir siquiera el gasto de calefacción (primordial en esta latitud dada la baja temperatura la mitad del año), puesto que de buenas críticas no se puede vivir, y aunque de las malas también se aprende ya que pueden ser constructivas, ese es otro cuento. De esta manera me deslicé hacia la docencia del arte y algunas horas en la enseñanza del dibujo atendiendo los deseos de uno que otro conocido, que más tarde se convirtieron en clases formales de pintura. Inmediatamente noté que la confrontación con la materia que iba a ser motivo de enseñanza contribuía, sobre la marcha, a mi desarrollo personal y artístico.

Este hecho enriquece el día en mi taller, aunque debo diferenciar entre los días que únicamente pinto, de los que pinto y enseño y de los otros en que pinto y desempeño mi otra labor como ama de casa (soy casada y tengo tres hijos). O de otros en que definitivamente no pinto nada. No somos únicamente el/la profesionalista, en su defecto el/la artista, sino también seres humanos, con necesidades y obligaciones; somos solteros responsables de nosotros mismos o padres de familia y jefes del hogar correspondiente. A mi parecer las tareas domésticas, necesarias pero para algunos tan menospreciadas, toman tiempo y requieren energía, que luego nos puede faltar para lo esencial. De ahí que recurra a toda la organización posible para reducir cualquier labor superflua que llegara a impedirme ejercer mi profesión o dedicarme a mi familia. Afortunadamente la edad de mis hijos me brinda el tiempo que antes dediqué asesorando tareas escolares (por cierto, una buena inversión a futuro y de retribución segura). En fin, la dedicación simultánea a la familia y al trabajo es un malabarismo, donde la disciplina necesaria resulta más bien una aliada para todo, además de indispensable cuando trabajamos por nuestra cuenta.

De esta manera un día en mi taller se puede abreviar en el tiempo ante el caballete realizando lo mío y en las horas de enseñanza donde con mucho gusto soy la maestra que quisiera para mí misma, coincidiendo en esto último con Patricia Ayala (colaboradora de *Interpretextos*, número 11).

Un día en mi taller puede pasar oyéndose la pincelada sobre la tela en medio del olor a resinas y aceite de linaza o, de vez en vez, permanecer vacío un día o más, o también conmigo ahí después de alguna de esas jornadas agotadoras cumpliendo con un montón de pendientes relativos a la vida *normal*. En alguna ocasión también hay un día viendo sólo la tela, sin atinar a dar un pincelazo. ¡Lo cual puede significar una frustración!

Un día en mi taller puede ser asimismo una confrontación con la pintura, especialmente cuando, después de plasmar el concepto sobre la tela, no sé cómo seguir. Entonces hacer una pausa de minutos o de días puede ser la solución. A veces seguir con otra obra, ya sea empezarla o continuarla, ayuda a volver a ver con otros ojos la creación que dejamos suspendida.

¿Y qué hacer cuando parece que la obra cobra vida? Y, ¿hay que escuchar cuando la obra *dice* que está lista?

Implica una confrontación con el arte tanto impartir el simple uso de las herramientas del trabajo pictórico como el inculcar ser artista sincero y conservar la originalidad propia a toda costa. Me resulta satisfactorio que quienes están aprendiendo conmigo se *metan* en su cuadro y logren llegar a esas sensaciones sobre el despertar a la vida independiente de lo que están pintando.

Cada confrontación encierra un reto para el cual la mejor armadura es la reflexión, así como el autoanálisis. El instruirse siempre en el campo del arte, entrar en diálogo con los colegas por medio de la participación propia en exposiciones, el mirar —así como admirar y estudiar, según toque nuestra sensibilidad— la obra de los grandes de todas las épocas y el tomar parte en cursos de actualización de arte y técnicas, enriquecen y fortalecen personalmente para la confrontación con el arte.

En este caso e independientemente de cómo sean los días de taller de mis colegas, bien establecidos o no en el mercado del



arte, no creo que haya grandes diferencias en cuanto al proceso de desarrollo tanto como individuo y como artista: nadie puede relajarse ni dejar de crear y automáticamente, en consecuencia, tampoco de crecer.

Con estas percepciones acerca de la actividad artística, haciendo énfasis en esta idea de crecer, me propuse hacer esta selección de trabajos pictóricos de algunos de mis alumnos y, por supuesto, también escogí algunos de los míos. Sus medidas van desde los 29 x 22 cm (*El estanque de los cisnes* de Otto Bartsch) hasta los 150 x 120 cm (*Religión nueva*, de mi autoría).

Recepción: Abril 20 de 2015

Aprobación: Agosto 25 de 2015

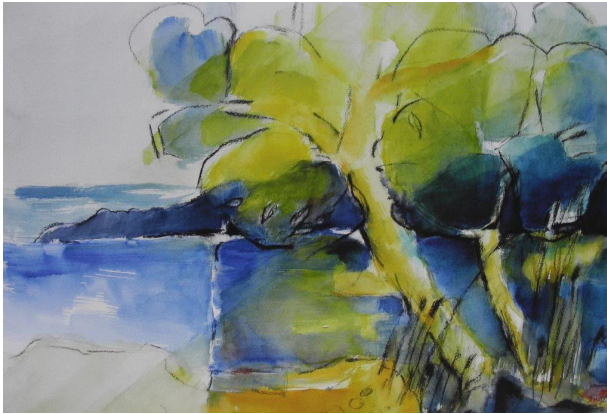
Micaela Villa Morales de Schäfer

Correo electrónico: mvs@raraavis.de. Sitio web: www.micaela-villa.de

Mexicana. Egresada de la Universidad de Colima. Estudios de Arte en Colima, Frankfort, Krefeld y Essen (Alemania). Crea obra propia y da clases de pintura en su taller. Está casada y tiene tres hijos. Radica en Alemania.



LAGO AZUL
Ulrike-bethge
Acuarela (50 x 40 cm), 2015



LAGO VERDE

Edith Dreyer-Dowe

Acuarela (76 x 55 cm), 2015



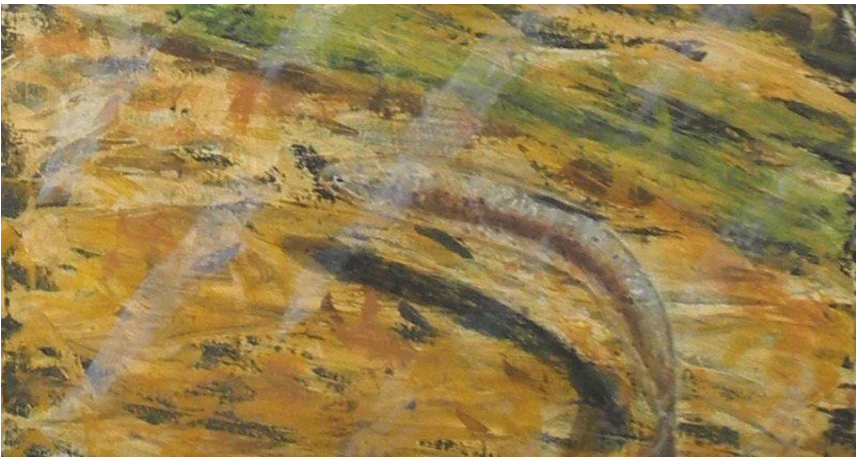
VERANO EN EL VALLE DEL ANGER

Elfi Lütcke

Acrílico sobre tela (70 x 100 cm), 2015



URBANIZACIÓN
Erika Kütemeier
Pastel (34 x 27 cm), 2015



ESTANQUE
Mariane Fach
Acrílico sobre tela (50 x 40 cm), 2015



CROCUS

Mevlida Bickel

Acrílico sobre tela (30 x 30 cm), 2015



EL ESTANQUE DE LOS CISNES
Otto Bartsch
Sepia (22 x 29 cm), 2003



NIDO

Pedro Meneses

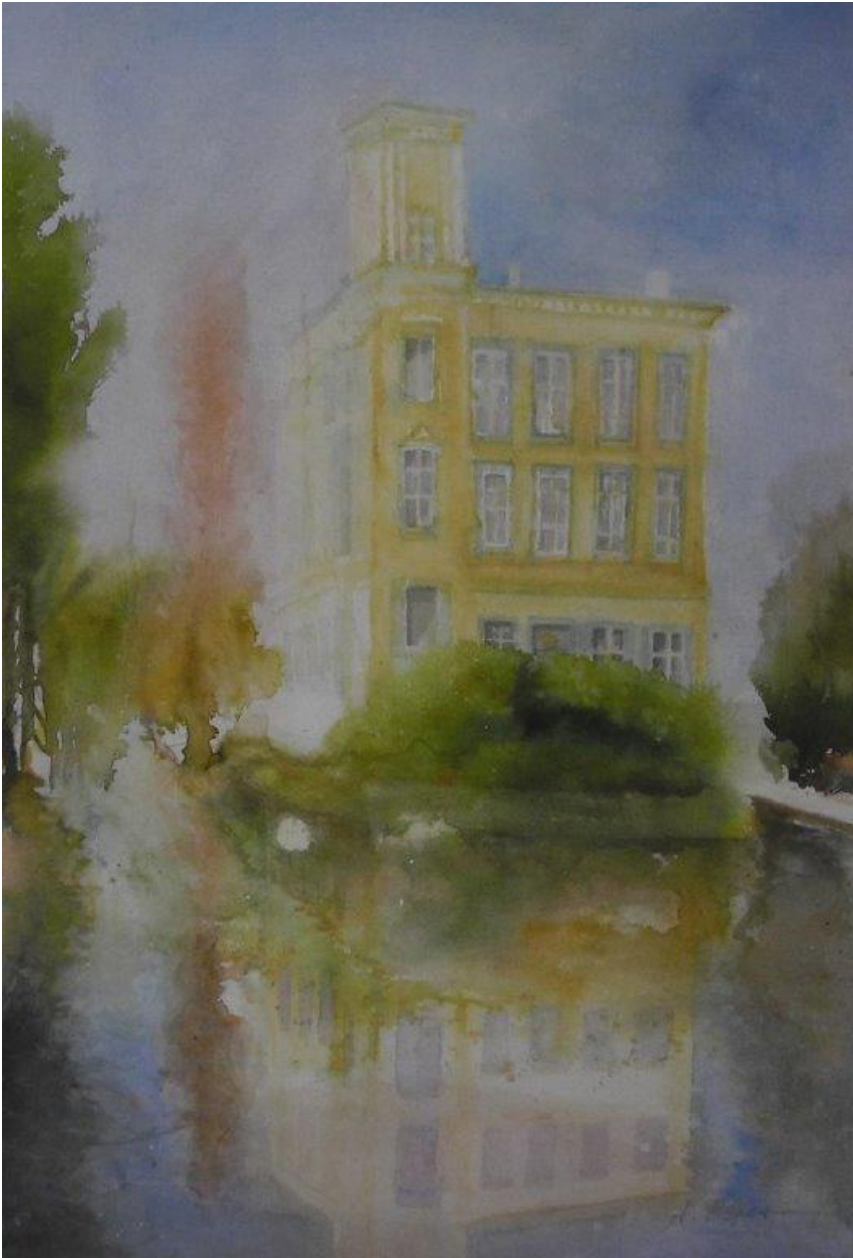
Óleo sobre tela (53 x 53 cm), 2008



ROCAS, LAGO AZUL

Darius Schinke

Óleo sobre tela (60 x 60 cm), 2015



LA FINCA / VOLKARDEY
Anita Esper
Acuarela, 2015



LA PIÑA

Micaela Villa Morales de Schäfer

Temple y óleo sobre tela (50 x 45 cm), 2005



RETRATO DE UNA JOVEN GÓTICA
Micaela Villa Morales de Schäfer
Temple y óleo sobre tela (50 x 45 cm), 2005



100

Interpretextos

15/Primavera de 2016, pp. 87-108



LAURA. RETRATO DE UNA MUCHACHA
Micaela Villa Morales de Schäfer
Técnica mixta (100 x 85 cm), 2006

Un día de taller y de confrontación con el arte. Micaela Villa Morales de Schäfer



RETRATO DE UN NIÑO

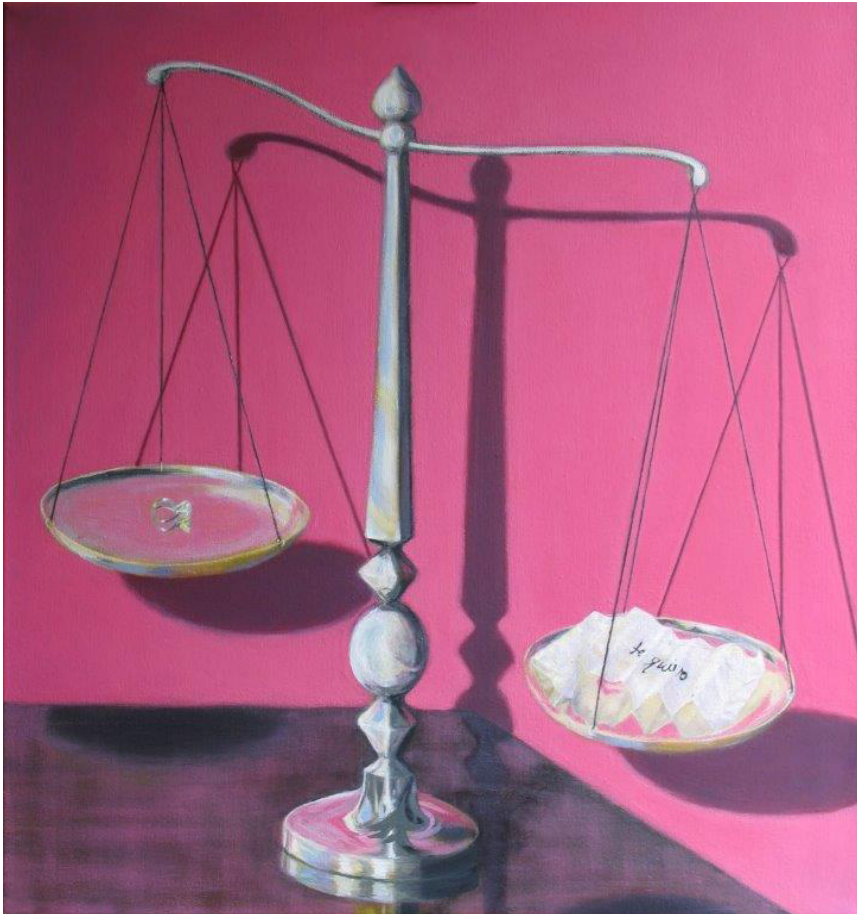
Micaela Villa Morales de Schäfer

Temple y Óleo sobre tela (40 x 50 cm), 2006



RESACA | *Micaela Villa Morales de Schäfer*

Óleo sobre tela (60 x 80 cm), 2009



LA BALANZA

Micaela Villa Morales de Schäfer

Temple y Óleo sobre tela (76 x 70 cm), 2010



OTOÑO

Micaela Villa Morales de Schäfer
Acrílico sobre tela (100 x 85 cm), 2011



AKUMAL

Micaela Villa Morales de Schäfer

Temple y Óleo sobre tela (100 x 120 cm), 2012

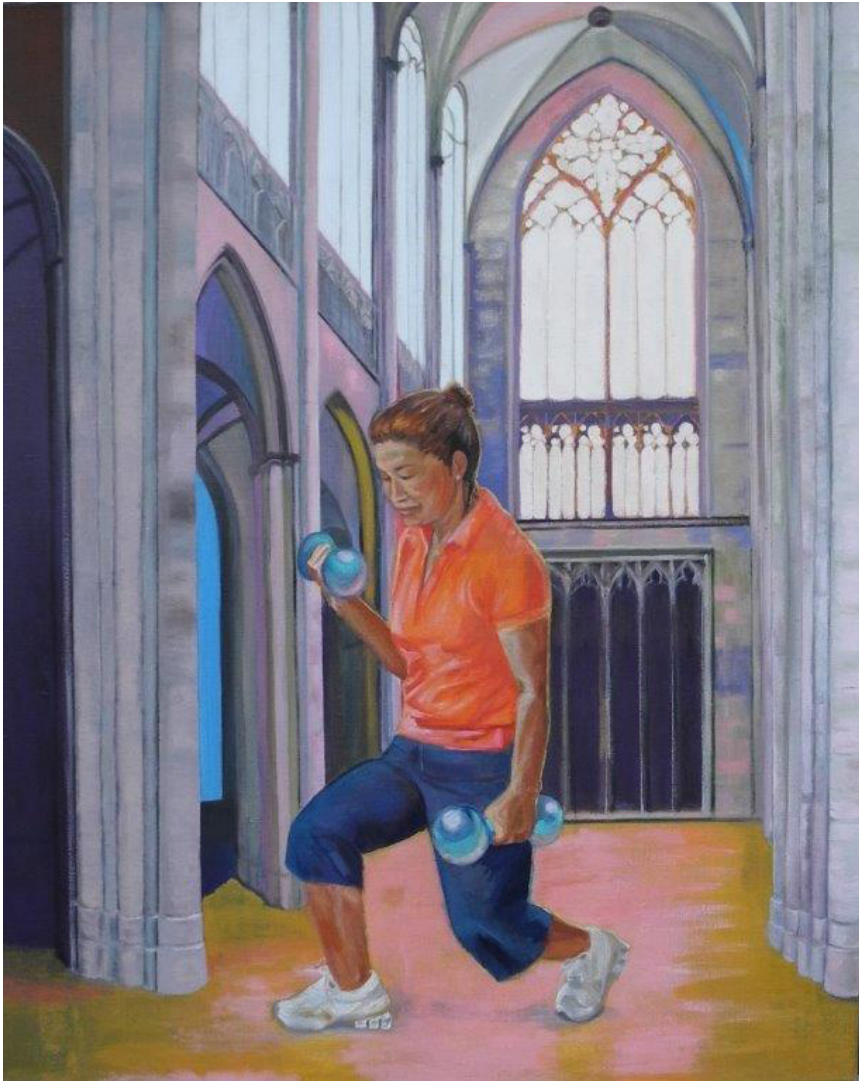


SIN TÍTULO

Micaela Villa Morales de Schäfer
Técnica mixta (40 x 40 cm), 2013



GÉLIDO | *Micaela Villa Morales de Schäfer*
Técnica mixta (70 x 45 cm), 2013



RELIGIÓN NUEVA

Micaela Villa Morales de Schäfer
Técnica mixta (150 x 120 cm), 2014



MALA HIERBA 1

Micaela Villa Morales de Schäfer

Temple y óleo sobre tela (50 x 43 cm), 2014